

ARTES

La Galería

Eugenio López
P.R.

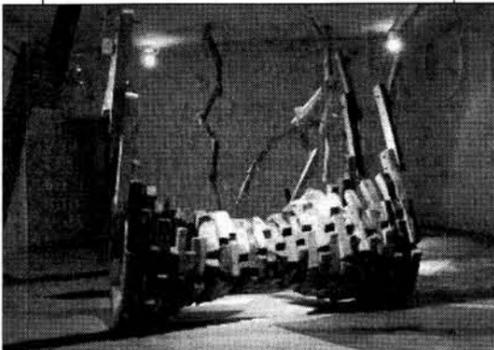
PALMA.- La alianza de poetas y artistas plásticos ha dado muy buenos frutos a lo largo del tiempo. Con el solo requisito de la empatía entre imágenes y palabras cualquier palabra puede ser pintada, cualquier imagen escrita. Eugenio López -artista asturiano que alterna sus residencias en Menorca con sus proyectos fuera y dentro del estado español- y el poeta francés Jean-Paul Michel, acaban de hacer realidad su proyecto «Le rêve d'un livre peint» (el sueño de un libro pintado), editado en Burdeos por William Blake & Co. Edit.

Afortunada combinación de «puros motivos rítmicos» -los creados por López-, con las palabras de Michel, se trata de un pequeño tesoro, un diálogo de tú a tú de dos fuertes personalidades comprometidas con la razón y la emoción en estado puro.

Cinco círculos posados sobre una retícula y tres únicos colores son las armas de López en ese «juego de proporciones» equidistante y sagaz. Bella expresión de talentos paralelos, la obra puede admirarse en tres distintas calidades e impresiones dirigiéndose a su impresor.

Fabián Shalekamp

Recientemente clausurada, la VI Mostra d'Escultura de la Vila de Santa Maria del Camí, nos ofreció algunas interesantes sorpresas. Sin tiempo a veces para seguir de cerca los nuevos tanteos de los artistas en su trabajo, descubrimos por ejemplo esa huella del talento original, la huella de la fina sensibilidad y la conciencia que imbuye el espíritu de su tiempo en las últimas esculturas realizadas por Fabián Shalekamp. Hermosas y delicadas combinaciones de ramitas y cortezas de troncos a través de los



Escultura de Fabián Schakekamp.

que se filtra la luz y la mirada, esos pequeños y grandes cubos realizados por el artista brillaban con luz propia en un conjunto en el que también descubrimos tan notables contribuciones como las de Pep Canyelles, Josep Maria Sirvent, Margalida Escalas, Xavier Lull, María Isabel Uribe o, entre otros, Monique Girard.

Aportación destacable en una línea de trabajo que tiene su más alto listón en las contribuciones de los artistas del Land Art europeo y americano, la obra de Fabián Shalekamp se ha ido ganando, poco a poco y con ese buen hacer que distingue los proyectos sólidos, no sólo nuestro reconocimiento sino un más firme compromiso institucional.

Opciones como la suya difícilmente sobreviven sin un apoyo a medio y largo plazo que permita asegurar el mantenimiento de esa vía que sin duda prestigia la escena balear.

La alquimia de la creación

Vehemencia y transformación en la pintura de Miquel Barceló

LA LLOTJA DE PALMA

Miquel Barceló

PILAR RIBAL

PALMA.- Es una gran marea que arrastra nuestra mirada dentro y fuera del lienzo. Un baile orgiástico de materias inermes animadas por la alquimia de la creación. Poderosa metáfora de vida y muerte, celebración de los excesos de la pasión y el deseo, imagen analógica de intuiciones y sueños, de memorias y mitos... todas las pinturas de Miquel Barceló (Felanitx, 1957) desembocan en ese mar azulado que muestra, agitado, las texturas cambiantes de su más insólita piel.

Eta etapa estelar en la presentación de su trayectoria artística en Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera, la exposición de veinte años de pintura de Miquel Barceló en La Llotja es, entre otras muchas cosas, una excelente oportunidad para palpar esa rara fusión espiritual y literal entre el artista y su obra de la que emana el misterio del arte. Fusión que explica, por otro lado, el reconocimiento internacional tan prontamente obtenido por ese hermético mallorquín que enamoró al mundo con la vehemencia de su gesto.

Siempre autorreferencial y embebida de la luz de su alma, la pintura de Miquel Barceló se erige a nuestros ojos con esa autoridad que detentan quienes no se persiguen más que a sí mismos, quienes no abrigan más secretas intenciones que las que les llevan a observar el mundo desde ese ángulo inédito que transforma sus sensibilidades y tiempos. A



Miquel Barceló junto a una de sus obras. / CATI CLADERA

veces son emociones pequeñas, como esos anhelos del artista novel atrapado en su incipiente vocación que nos descubre al Barceló de los 80, a ese intérprete del «Giorgione en Felanitx», que vela una tradición pictórica heredada y adoptada, aprendida y descubierta al andar y desandar los caminos de la inspiración. Por momentos, son grandes arrebatos, miedos y pulsiones primarias, como esas a las que nos enfrenta el artista cuando abre el telón a ese drama litúrgico donde la vida se consuma en la ceremonia de la muerte.

Sutil y rotundo es Barceló cuando su alma se posa en lo nimio, cuando contempla las transparencias de la materia

acariciada por la luz. Espectador privilegiado del fluir de esa divina comedia que se escribe en el libro infinito de la vida en cualquier pequeño rincón, explícito en sus credos, en sus pequeñas y grandes pasiones, no hay tema pequeño, ni episódico en Barceló. Capaz de reinterpretar el expresionismo abstracto de la modernidad con el gusto clasicista de un barroco, no es un secreto que Barceló se mide continuamente con la tradición, conscientemente o sin apenas intentarlo. Algunos ejemplos son el «Gorila blanco» o esa «Tauromaquia» en la que la plaza se abre como una amenazante caverna en la que el artista realiza un lúcido ejerci-

cio plástico y conceptual.

Como una verdadera catarsis sobre el lienzo, como un diario de ese itinerario vital que le ha llevado de las grandes urbes, a los desiertos o los ríos africanos, y de aquellas bibliotecas de los primeros cuadros a estas últimas pinturas concebidas como esculturas, en los 21 grandes formatos seleccionados por Enrique Juncosa para esta esperada exposición, desfilan una tras otra las facetas que han forjado la personalidad artística y humana de Barceló. Sus lecturas, sus mapas sentimentales, sus retos... todo ese trasfondo icónico, todo ese conocimiento que fluye como un único caudal a través de su pintura.

Una irresistible vanidad

LA FÀBRICA DELS LICORS

Gabriel Lacomba

P.R.

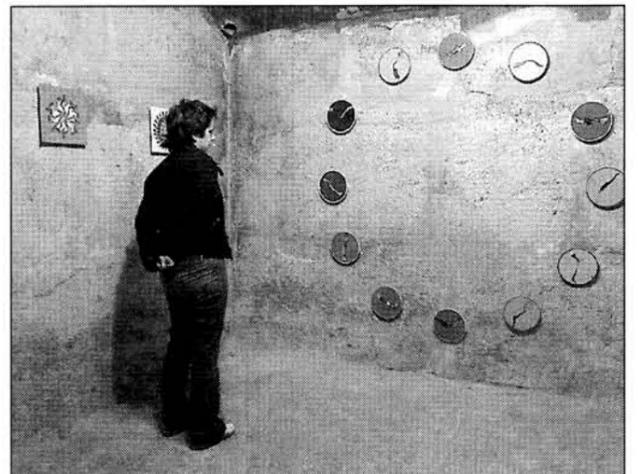
PALMA.- ¿Recuerdan aquellos frutos consumidos por las horas que solían aparecer en las composiciones barrocas para mostrarnos el paso del tiempo? ¿No les conmovió alguna vez la sombra de la muerte en aquellas calaveras, en los insectos y animales muertos cuya visión nos enfrentaba a nuestro propio final? Eran las «vanitas», alegorías de la muerte y el tiempo que destilaban los pintores del Barroco para ejemplarizar al buen cristiano e imbuirle los principios que predicaba la Contrarreforma.

Irresistible iconografía, la «vanitas» ha mostrado sus muchas formas posible a lo largo de los últimos siglos, al-

canzando incluso a los iconoclastas de las vanguardias, quienes, con más acidez e ironía que nunca, con más crueldad y menos retórica, nos situarían ante ese espejo de vanidades en el que contemplamos el desvanecerse de nuestra propia realidad.

Con una buena resolución e interesantes contrastes cromáticos y compositivos, las imágenes obtenidas por un procedimiento de escaneado manual que integran la exposición de barridotipos de Biel Lacomba en La Fàbrica dels Licors, propone una sugestiva interpretación, pasada por el filtro de las nuevas tecnologías, de esa representación tan cargada de simbolismo que es la vanitas.

La propia naturaleza, sencilla e intrascendente, de esos pececillos de juguete articula-



Una joven observa la exposición de La Fàbrica de Licors. / CATI CLADERA

dos cuyos perfiles y colores se difuminan sobre el papel, de los gusanillos muertos, de los pequeños frutos y objetos imprecisos utilizados por Lacomba, hacen de «Neovanitas» un guiño humorístico, una trivialización no exenta de ternura hacia esas exquisitas vanitas barrocas. Desde la dialéctica del tiempo y la muerte y la iro-

nia sobre esos conceptos de belleza y poder, de riqueza y gloria que desmitifican los humildes elementos utilizados por el artista, Lacomba nos muestra esa faceta de un arte contemporáneo doblemente fascinado con sus nuevos recursos y con ese legado visual y simbólico del que emanan sus principios y conceptos.